

En el cambio de consejo editorial

Sr. Editor:

En mi opinión, la REVISTA ESPAÑOLA DE GERIATRÍA Y GERONTOLOGÍA (REGG) goza de buena salud. Como miembro perteneciente al Consejo Editorial de ésta puedo dar fe de ello, ya que durante los últimos 6 años he tenido la oportunidad de compartir con las sucesivas Juntas Directivas de la Sociedad Española de Geriatría y Gerontología (SEGG) y, por supuesto, con mis compañeros la tarea de gestión del material a editar. Es hora de dar paso a otras personas, pero también de agradecer haber podido participar y disfrutar de ello durante tanto tiempo.

Es ésta una labor imprescindible, única, determinante, esencial en la vida de la propia SEGG, que muchas veces nuestros lectores olvidan. Es, además, costosa para quien ha de tomar decisiones al lado del Editor a la hora de establecer el umbral a partir del cual puede ser considerado un manuscrito apto para entrar en el circuito del *peer review*. Ciertamente, produce disgusto cuando lamentablemente se han de rechazar por razones relacionadas, no con el esfuerzo de sus autores, sino con el contenido científico, el tipo de estudio estadístico efectuado o la simple falta de concordancia entre objetivos y conclusiones. Autores que replican con cierto grado de razón la necesidad de hacer oír su voz, a veces por primera vez, en esta «su revista». Geriatras y gerontólogos que, con ilusión renovada, acuden cada año a exponer sus inquietudes en el congreso correspondiente y que, eventualmente, deciden remitir algunas de sus experiencias a la REGG. Expertos de todas las profesiones que, en innumerables ocasiones, sufren como víctimas indefensas los envites de los evaluadores externos —anónimos éstos—, con frecuencia colegas de aquéllos, y que ignoran el daño que produce la crítica obligada a manuscritos con cualquier deficiencia, pero que nunca buscan el enfrentamiento personal.

Queda claro que esta labor editorial incluye la ayuda directa al autor. Muchas veces se hace de modo silencioso, cambiando una frase original por otra de mayor calado, alterando convenientemente la forma y orden en una tabla o figura, ayudando a completar las normas de bibliografía, añadiendo algunos giros más adecuados en el estilo que, probablemente, hagan irreconocible en cierto modo su trabajo. A ellos queda pedir disculpas por intentar mejorar en lo posible su intención primera.

En el fin último de toda esta labor está mejorar nuestra revista, elevar su categoría hasta poder ser considerada para su indexado en las principales bases de datos científicas de ámbito internacional. Este objetivo todavía no se ha conseguido, pero parece al alcance de todos los que participamos activamente en la REGG, desde los autores a los evaluadores, pasando por los propios miembros que coyunturalmente forman parte del equipo editorial. Etapas que se han ido quemando con verdadera ilusión por todos los que me han acompañado, los directores-editores en jefe y los coeditores correspondientes. Apoyo imprescindible que hemos recibido desde la propia editorial, pero que hay que mejorar en todos y cada uno de sus puntos para, simplemente, mantener en lo posible el nivel alcanzado por nuestra revista.

Y esto no se consigue porque en el equipo editorial figuran determinados compañeros, sino, principalmente, por los verdaderos actores de esta obra, los autores, interpretando tanto este papel como el de evaluadores en otros momentos. Muchos son, en cambio, a los que hemos echado de menos con su contribución editorial, autores en potencia que comparten con todos nosotros las mesas de trabajo de los congresos nacionales y regionales, y que luego se muestran remisos a la participación en la REGG.

El paso por el Consejo Editorial supone una visión personal especialmente atractiva en relación con nuestro órgano de expresión oficial y permite comunicarse con muchísima gente interesante de dentro y fuera de España.

Los autores de América Latina han comenzado a dar un salto cualitativo que anuncia su consolidación próxima en ésta su publicación, por lo que también hay que agradecer su inestimable contribución. Voces, en definitiva, que se han hecho oír en otros foros, se han dado a conocer y han generado grupos de trabajo de mayor calado.

En definitiva, Sr. Editor, es necesario que todos continuemos la labor de participación, análisis y búsqueda del éxito que esta publicación merece. Le deseo mucha suerte.

Muchas gracias a todos.

Jesús Mora Fernández
Coeditor Área Clínica REGG. Servicio de Geriatría.
Hospital Clínico San Carlos. Madrid. España.